

JUAN J. ZALDÍVAR ORTEGA



PEPE MEJÍAS RAPELA
(*Bienvenida*).

(La Saga de los Toreros «*Bienvenida*»)

EL PUERTO DE SANTA MARÍA - Verano - 2009



PRÓLOGO



Como los buenos aficionados saben, el apodo *Bienvenida*, o nombre artístico, es el que le pusieron al banderillero Manuel Mejías Luján, el primero de tan famosa saga de toreros, y se debe al hecho de haber nacido en una localidad de la provincia de Badajoz que lleva ese nombre, y que entonces contaba con una población aproximada de 5.000 habitantes. *Bienvenida* es un pueblo situado en una amplia planicie y se ubica sobre la loma de un cerro, siendo sus pobladores gente sencilla, trabajadores amables, y desde los más lejanos tiempos se dedican a la producción de corderos, aceite, pan y vino, siendo especialmente devotos a su Virgen de los Milagros, como todos los portuenses. Y fue ahí donde nació el primer torero *Bienvenida*, como veremos posteriormente.

Y, ya entrando en materia, diremos en forma resumida la importancia que tiene la profesión de ser torero -arte que «se mete en el ánimo de quienes abrazan esta singular carrera, única en el mundo, tan llena de peligros, tragedias, satisfacciones, fama, dinero y glorias-, habrá que añadir necesariamente siempre las influencias familiares en los profesionales del toreo y llamar la atención sobre el papel que desempeñan cuando están integradas por muchos diestros que alcanzaron los más altos sitios en el rango de los matadores de toros, como ha ocurrido con muchas estirpes o dinastías de toreros, como lo fueron los Romeros, los Gómez (*Gallos*), los *Dominguín* y los Mejías (*Bienvenida*). La historia de éstos últimos -de los *Bienvenidas*- empezó en el siglo **XIX** cuando un banderillero, José Mejías, nacido en una pequeña población de Extremadura, llamada *Bienvenida*, adoptó el nombre de su pueblo natal como apodo. Así nació la dinastía *Bienvenida*.

Como señaló tan acertadamente don Francisco Miralles Moya, desde la revista «TENDIDO 1» -interesantísima publicación taurina que se edita en Jaén (Andalucía)- resulta «muy difícil poder contar algo que no se haya dicho de esta gran dinastía de toreros, ya que a lo largo de los años han corrido tantos ríos de tinta entre libros, revistas taurinas, reportajes, entrevistas, etc.» Todas ellas merecidas, pero en cualquier caso siempre es un gran placer recordar a los diez *Bienvenidas*, grandes toreros que ha dado tan importante saga, que desde el (21-07-1844), en que nació el primer *Bienvenida*, comenzó la aportación de toreros a nuestra Fiesta Nacional; «pero toreros de los de pie a cabeza, sabiendo realizar todas las suertes y, en una ocasión, Manuel Mejías (*El Papa Negro*), en la Plaza de Lima, lidiar seis toros, haciendo de picador, de banderillero, de espada y puntillero, y a la perfección, con naturalidad, elegancia y plasticidad; y lo más importante de estos toreros, su inteligencia, que es lo primero que le tiene que funcionar a un buen diestro: la mente. Después el valor y luego el arte,

pero esto sí es verdad que no se puede aprender, porque, sin lugar a dudas, se trata de una condición divina, que es innata, lo mismo que nace un gran pintor, escultor, músico, cantador o bailarín.»

Y que los afortunados que vieron torear a cualquier *Bienvenida*, pero sobre todo a Antonio, sintieron la impresión de que el toreo era una cosa muy fácil y sencilla, cuando todos nos suponemos lo difícil que es saber lidiar un toro o simplemente estar delante de él, ya que, si como espectador estamos en una barrera muy cercana, podemos comprobar el pánico que sentimos; de ahí la importancia de esta saga de toreros; porque cuando sucede este tipo de toreo aparentemente tan fácil es que el realizador es un gran torero, sobrado de facultades y muy inteligente, caso de toreros actuales como Enrique Ponce y Julián López (*El Juli*), entre otros.

El citado señor Miralles, dice en su reportaje:

«Yo tuve la suerte, junto con mis dos hermanos menores, Fernando y José Carlos, de presenciar la última corrida en la que actuaron juntos tres Bienvenidas: *Pepe*, Antonio y Juan, que por cierto guardo una anécdota muy simpática que nos ocurrió con el chófer que nos llevaba a la Plaza, Ignacio «El Chusco», y que cuando lo lean mis hermanos se reirán en cantidad. Dicha corrida se celebró el día (03-10-1957), en la Feria de San Miguel de Úbeda. Fue una gran corrida de toros. Juan cortó cuatro orejas y dos rabos; el lleno de la Plaza fue tan grande que se vendieron muchas localidades de más, la gente de sol invadió el callejón y se pasaron muchos a sombra, por lo que la corrida tuvo que demorarse más de media hora. Y así, con los interesantes datos ofrecidos, creemos haber cubierto de forma resumida, por un lado -aprovechándonos del señor Miralles- el Prólogo y, por el otro, que el lector aficionado se haga una idea de la grandeza de los *Bienvenidas* con la lectura de las páginas de esta modesta publicación.

La Saga de los *Bienvenidas*

Manuel Mejías Luján: (21-07-1844) – (21-03-1908): 64 años.

Teresa Rapela Camacho.

*Teresa Mejías Rapela.

*José Mejías Rapela. (01-10-1880) – (21-12-1959) : 79 años 2º *Bienvenida*.

*Luisa Mejías Rapela.

*Manuel Mejías Rapela (*el Papa Negro*). (12-02-1884)-(24-10-1964) : 80.

Carmen Jiménez Álvarez. (17-09-1911). Primera esposa, fallece (10-01-1914).

*Manuel Mejías Jiménez, 4º *Bienvenida*. (21-11-1912)-(31-08-1938) : 26 años.

*Pepe II Mejías Jiménez, 5º *Bienvenida*. (04-01-1914)-(04-10-1968) : 54 años.

*Rafael Mejías Jiménez, 6º *Bienvenida*. (31-08-1917)-(31-03-1933) : 16 años.

*Antonio Mejías Jiménez, 7º *Bienvenida*. (25-06-1922)-(04-10-1975) : 53 años.

*Ángel Luis Mejías Jiménez, 8º *Bienvenida*.

*Juan Mejías Jiménez, 9º *Bienvenida*. (31-08-1928)

*Miguel Mejías Álvarez, 10º *Bienvenida*, hijo de Ángel Luis. (05-07-1962).



PEPE MEJÍAS RAPELA (*Bienvenida*).



ue *Pepe* Mejía Rapela el segundo torero de la saga *Bienvenida*, -en la imagen se trata de *Pepe* Mejías Jiménez, pero dice que se parecía mucho su tío, en cuya mirada dejaba ver el fondo de su carácter rebelde-, segundo hijo del matrimonio de Mejías Luján con doña Teresa Rapela Camacho, que fue conocido por «Tío Pepe», nació también en la localidad de su apodo, el (01-10-1880), falleció en Sevilla el día (20-12-1959), a los setenta y nueve años de edad. Quisieron sus padres destinarle a la carrera eclesiástica, y aún niño ingresó en el Seminario, al igual que Bernardo Gaviño; pero apenas se daba cuenta de su vocación, influido por el ambiente torero de su casa, y en especial por el ejemplo de su hermano Manuel, comenzó a frecuentar tentaderos y cuantos lugares se prestaban a desahogar su afición toreando. Quiso al principio ser matador, pero pronto optó por dedicarse a la rehilletería, y en esta categoría toreó con frecuencia

puesto por la empresa de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Acompañó después a su hermano, siendo constante su presencia en la cuadrilla de Manuel, cuando se trasladó a Madrid, y con sus hermanos hizo todas las exitosas campañas en la República de México. Casó con una joven francesa y sobrevivió taurinamente a su hermano, pues se retiró en 1922. Sufrió varias cogidas, de ellas una muy grave, toreando en Escacena. Fue un extraordinario benderillero y notable peón de brega.

Estuvo casado con doña Rosa Ferrer, aunque no tuvo hijos. Fue en excelente novillero, banderillero y matador de toros y, por último, volvió a coger los rehiletes. Fue un torero valiente e inteligente, pero tenía un carácter muy rebelde y muy aventurero, lo que le impedía estar centrado en su difícil profesión. Su padre lamentaría su actitud muchas veces, llegando a comentarle a su madre: «Es una pena que nuestro hijo se así, porque el torero grande de esta casa es él y, sin embargo, como no sea a la sombra de su hermano Manuel no vivirá nunca de esto.»

Por puritita casualidad, su sobrino el gran Antonio *Bienvenida*, hijo de su hermano Manuel, llegó a Sevilla para torear un festival benéfico el mismo día de su muerte y le hizo una visita en la habitación de su residencia de ancianos en la que estaba ingresado, y éste, casi moribundo de un cáncer que lo estaba consumiendo, le dijo: «Despídete de mi porque cuando vuelvas de torear ya no me verás más.» Y, en efecto, así fue.

Su carácter recio y díscolo no le impedía sacar a la luz su entrega apasionada a favor de sus familiares, y así, él estuvo muy pendiente de sus sobrinos y, por ejemplo, con el tercer hijo de su hermano Manuel, llamado Rafael Mejías Jiménez (*Bienvenida*), que sólo llegó a matador de novillos -nacido en Sevilla el (07-08-1917), falleció en la misma ciudad el (17-03-1933) de forma dramática, cuando contaba tan sólo dieciséis años de edad, asesinado de manos de Antonio Fernández, administrador de su casa-, se comportó como si de su hijo se tratara. Con su cuarto sobrino, que tampoco pudo sustraerse de la tradición familiar, y si bien su padre *el Papa Negro* procuró darle la más esmerada educación, pronto hubo de acceder a que torear en tientas y becerradas, como preparación de mayores empresas toreras. Vistió por primera vez de luces en México, el año 1912, toreando con su padre Manuel y su tío José. Sus aptitudes y su afición eran relevantes, y en España, a su regreso, toreó hasta quince becerradas, todas en plazas de primera categoría, obteniendo grandes triunfos, principalmente en Zaragoza y Barcelona. Vaciló, sin duda en su profesión, y, pese a los auspicios inmejorables de sus actuaciones, cesó en ellas para ocuparse más ahincadamente en auxiliar a su padre en la complicada administración del patrimonio familiar.

Don José María de Cossío se limita a decir de él que fue «matador de novillos y después banderillero, hijo de Manuel Mejías Luján, fundador de la dinastía. Toreaba algo de novillero en el año 1904, y aunque sustituyó el estoque por las banderillas, sus limitadas aptitudes hicieron que fuesen breves sus actividades toreras. Se trata, pues, de un tío carnal de los Hermanos Mejías Jiménez.» Y es que no puede incorporar una obra, por muy monumental que sea, la inmensidad prácticamente infinita que encierra la tauromaquia y menos aún detallar la vida profesional de miles de diestros.